

TRADING Y FRONTONES

Recuerdo como hace ya unos cuantos años, me dirigía a asistir a mi primer partido de pelota en directo en el Adarra de Logroño.

No sabía entonces que mis sentimientos quedarían marcados de por vida por lo que estaba a punto de presenciar, ni que aprendería algo allí dentro que años más tarde acabaría aplicando al trading.

Los sentimientos quedaron marcados por el alboroto de las gradas, los gritos de los corredores, el golpe de la pelota contra el frontis, el olor del humo de los puros y Farias que se fumaban, por tantas y tantas cosas, pero principalmente hubo una figura que me dejó totalmente asombrado. Le llamaban Retegi II, navarro casi cuarentón en ese momento y que fue aclamado tanto o más que el ídolo local, que años más tarde acabaría siendo uno de los grandes de la historia de este deporte, Titín III.

Se jugaba un partido por parejas y Retegi perdía por culpa de su zaguero de 10 tantos, muy cerca de llegar al cartón 22, cuando ese personaje, ese monstruo del deporte decidió atrasarse dos cuadros y jugar el sólito aquel partido. Hizo una de las remontadas más espectaculares que he visto, el solito, como si jugase un partido de exhibición de 2 contra 1. Un delantero que jugaba desde el 6 y el 7 y encima dominaba a sus rivales que acabaron rindiéndose ante semejante demostración de poderío, garra, arte y la magia que tienen los grandes. En ese momento comprendí porqué ese pelotari estaba pasando a la historia como uno de los más grandes, muchos dicen que el mejor de todos los tiempos.

Yo era un chico joven y esa experiencia la recuerdo como una de las fuertes, de esas que se quedan grabadas en tu memoria y frescas como el primer día durante el resto de tu vida.

Pero aún estando sometido a semejante sobrecarga de emociones, aquella tarde me guardaba más sorpresas, más aprendizajes para el futuro. Puedo decir que fue un día productivo tanto sentimentalmente, como intelectualmente. Recuerdo perfectamente como a mi izquierda, una fila más abajo, tenía a un hombre mayor que fumaba un puro interminable, una buena barriga y que no hacía más que intercambiar pelotas de tenis con los corredores. Para el que no conozca el proceso de la apuesta en un frontón, aclararé que en el interior de la pelota va la apuesta que luego tiene que cruzar el corredor con otro apostante de la grada. Un proceso bello en si mismo por ser tan rudimentario, lleno de curiosidades y en el que no es tan fácil participar si no eres asiduo de los frontones. Por ello me limité a observar como cantaban a rojos o azules, cómo la cátedra participaba del movimiento constante de pelotitas de tenis.

Aquel partido fue el clásico en el que se dieron la vuelta todas las apuestas y los tantos finales fueron frenéticos para los corredores. Tuve esa suerte de tener un apostador cerca y coincidir en un partido con movimiento y así comprobar como cambiaba de color en varias ocasiones. Aquel hecho me dejó perplejo, ya que los cambios los hacía en momentos que para mí no existían razones para ello, luego me di cuenta que era cuando el podía pillar el cruce con mayor diferencial. Aquel hombre se adelantaba un solo tanto al resto, cuando el apostaba 3 a 1 en la siguiente jugada ya estaban cantando 5 a 2 ó 2 a 1. Yo no entendía nada.

El padre de uno de los amigos que asistimos juntos al evento se encontraba con nosotros. Aquel hombre es asiduo a los frontones y con cierta timidez, con miedo de mostrar abiertamente mi ignorancia me atreví a preguntarle por el proceso de las

apuestas y más tarde por lo que hacía aquel barrigón que había a nuestro lado. Él me contestó: “Se está cubriendo, cubre sus pérdidas con apuestas contrarias.” –Y ¿Cómo puede ganar si los corredores se llevan un 20%? – le volví a preguntar, a lo que él me contestó – “No lo sé, no se como lo hacen, lo que si se es que ese de ahí gana muchas veces y mucho y que todos los que suelen ganar habitualmente apuestan de la misma forma que él, en cambio los que se van con los bolsillos vacíos no suelen cubrirse y cuando lo intentan también se arruinan”.

Aquello se me quedó grabado, porque encima en el descanso entre partidos volví a experimentar la sensación del juego ya que se formaron un par de corrillos que se jugaban la pasta a las chapas. Esa sensación no la he vuelto a tener ni siquiera en Las Vegas, en un viaje que realicé años más tarde cuando mi cabeza ya estaba más madura.

El tema de cómo se cubrían en las apuestas me estuvo rondando por la cabeza con mucha frecuencia durante días, incluso semanas y siempre ha sido comentario típico en reuniones gastronómico-festivas entre los amigos que aquel día acudimos al frontón. Lo que no podía imaginar entonces, es que años más tarde llegaría a utilizar coberturas sin saberlo haciendo trading y tiempo más tarde llegaría comprender el verdadero significado de lo que hacía aquel hombre del puro.

Hasta aquí la literatura. Ahora os pongo una breve explicación que dan de las coberturas en para apuestas en una Web. Es una explicación muy sencillita, un aperitivo para todo lo que puede dar de sí este tema, pero para el que está empezando puede ser más que suficiente para saber de que se está hablando.

La URL donde se encuentra esta información es:

<http://www.inteapuestas.com/cubrirse.htm>

Sea cual sea tu estrategia al apostar **es importante que te cubras ante una posible pérdida al menos con una segunda apuesta**. Esto es especialmente importante si tiendes a apostar a equipos muy inferiores o haces apuestas arriesgadas e improbables en busca de la sorpresa.

Ejemplo 1: Cubrir una combinada.

Haces una combinada de cuota 40 y apuestas 10 unidades. Como es difícil acertar una combinada así, puedes hacer otra apuesta más sencilla de acertar que te dé 10 unidades de beneficio para cubrir lo gastado en la combinada. Por ejemplo, puedes apostar 20 unidades al favorito de un partido cuya cuota esté a 1.5 (ó 40 unidades a un favorito de cuota 1.25). Si ganas la apuesta más probable habrás cubierto las 10 unidades perdidas con la combinada, y si ganas la combinada obtienes 390 unidades de beneficio. Por tanto, no estarías poniendo todo el riesgo sobre la combinada de cuota 40 sino sobre una cuota de 1.5 mucho más probable de acertar.

Ejemplo 2: Cubrir un partido con otro.

Vas a apostar 100 unidades por la victoria del AC Milan ante el Barcelona a cuota 2.5. Sin embargo, ¿por qué poner todos los huevos en la misma cesta? ¡Si se te cae se romperán todos! Es una mejor estrategia cubrir un posible fallo con otro partido. Para ello apuestas por ejemplo al empate entre Arsenal y Villarreal a cuota 3.8. Tu apuesta se repartiría así: 73.7 unidades apostadas a la victoria del Milan a cuota 2.5 y 26.3 unidades apostadas al empate entre Arsenal y Villarreal a cuota 3.8. Hay tres escenarios posibles:

a) El Milan gana al Barcelona y Villarreal y Arsenal no empatan. Ganas 110.6 unidades (73.7 x 1.5), y pierdes 26.3. Beneficio neto: 84.3 unidades.

b) El Milan no gana al Barcelona y Villarreal y Arsenal empatan. Pierdes 73.7 y ganas 73.7 (26.3 x 2.8). Beneficio neto: 0 unidades. Si hubieras seguido tu impulso inicial sin cubrirte con otro resultado habrías perdido tus 100 unidades.

c) El Milan gana al Barcelona y Villarreal y Arsenal empatan. Ganas 110.6 unidades (73.7 x 1.5) y ganas otras 73.7 unidades (26.3 x 2.8). Beneficio neto: 184.3 unidades. ¡34 unidades más que si hubieras apostado únicamente al Milan!

d) El Milan no gana al Barcelona y Villarreal y Arsenal no empatan. Pierdes 73.7 y 26.3, es decir, las mismas 100 unidades que hubieras perdido apostando únicamente al Milan.

Es muy fácil **calcular** cómo debes repartir las apuestas para cubrir un partido con otro si usas estas fórmulas:

$$\text{Apuesta 2} = \text{Total} / \text{Cuota 2}$$

$$\text{Apuesta 1} = \text{Total} - \text{Apuesta 2}$$

Siendo *Apuesta 2* la cantidad que debes apostar para cubrir la *Apuesta 1*, y *Total* la cantidad total que quieres arriesgar.

Como ves, cubrir una apuesta con otra no sólo nos da una segunda oportunidad para evitar pérdidas sino que nos permite **ganar más** que apostando todo a un solo partido.